

Notas 94

de población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva

Antonio Prado
Secretario Ejecutivo Adjunto

Dirk Jaspers_Faijer
Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía
(CELADE) - División de Población de la CEPAL

Ricardo Pérez
Director, División de Documentos y Publicaciones

La revista **Notas de población** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL, sea necesariamente participe de ellas. Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas

Comité editorial:

Ciro Martínez Gómez, Coordinador
Jorge Martínez, Editor especial

Guiomar Bay, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan, Dirk Jaspers_Faijer, Timothy Miller,
Jorge Rodríguez, Magda Ruiz, Paulo Saad, Alejandra Silva, Miguel Villa, Orly Winer
Liliana Cuevas, secretaria.

Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: liliana.cuevas@cepal.org
Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: 12 dólares. Suscripción anual: 20 dólares.

Notas de población

Año XXXIX • N° 94 • Santiago de Chile



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: Te espero, 2006, Karin Momberg (www.karinmomberg.com). Derechos reservados.

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 978-92-1-221093-3

ISSN: 0303-1829

LC/G.2542-P

Número de venta: S.12.II.G.15

Copyright © Naciones Unidas 2012

Todos los derechos reservados. Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, EE.UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

Presentación <i>Jorge Martínez Pizarro</i>	7
Tres décadas de cambio y continuidad en la nupcialidad latinoamericana <i>Jeroen Spijker, Luis López Ruiz y Albert Esteve Palós</i>	11
Crisis económica mundial y oportunidades de la migración calificad <i>Jorge Martínez Pizarro</i>	37
La frontera entre el Paraguay y el Brasil y la importancia del territorio, las instituciones y la sociedad en la formación de la identidad “brasiguaya” <i>Denise Helena França Marques, Roberto do Nascimento Rodrigues, Dimitri Fazito de Almeida Rezende y Weber Soares</i>	67
La urbanización en el México contemporáneo <i>Jaime Sobrino</i>	93
Transición de la movilidad: Estudio de perfiles de migrantes de la tercera edad en el Brasil <i>Marden Barbosa de Campos, Alisson Flávio Barbieri y Gilvan Ramalho Guedes</i>	123
Dinámica demográfica, ciclo de vida económica y déficit generacionales de consumo: El caso del Perú y sus regiones <i>Ciro Martínez Gómez, Walter Mendoza y Claudia Saravia</i>	149
Áreas de alta vulnerabilidad ambiental en América Latina y el Caribe: Una perspectiva regional a escala subnacional <i>Susana B. Adamo, Liana Razafindrzay y Alexander de Sherbinin</i>	177

Crisis económica mundial y oportunidades de la migración calificada¹

Jorge Martínez Pizarro²

Resumen

Se analizan algunos asuntos pendientes y emergentes en torno a la migración calificada en la región, que la actual crisis económica mundial podría colaborar a transformar en una “oferta de oportunidades” para beneficio de los países, incluidos sus emigrados y sus potenciales migrantes calificados. Como temas emergentes, se indaga sobre las dificultades que han enfrentado los migrantes de mayor calificación en los países desarrollados y cómo las han superado y cuál ha sido la importancia de la migración calificada y las diásporas para el desarrollo de América Latina y el Caribe. Como temas pendientes, se recuerda que desde hace décadas la región ha sido protagonista de la emigración de personal calificado, la que se ha percibido, evaluado e interpretado por sus consecuencias negativas, como pérdidas de población altamente calificada (*brain drain*), y luego a través del retorno y, especialmente, por medio del establecimiento de vínculos con los emigrados, como oportunidades para encarar las pérdidas. En el trabajo se formulan varios interrogantes: ¿hasta qué punto el mayor desempleo y las peores condiciones de trabajo en los países desarrollados puede retardar o contener la emigración calificada?, si la crisis fomentase el retorno de personal calificado, ¿se aceleraría la “circulación de cerebros” en beneficio de los países de origen?, ¿los beneficios que obtienen los países de destino a partir de

¹ Este trabajo recibió la colaboración de Magdalena Soffia Contrucci, del CELADE-División de Población de la CEPAL, y constituye una versión ampliada de otros anteriores.

² Asistente de investigación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.

la inmigración calificada se visualizan con más fuerza en épocas de recuperación de las crisis? Se concluye que la demanda de talentos no disminuyó con la crisis (algunas medidas proteccionistas parecen haber sido de corta vida); se registró un deterioro de los niveles de empleo de estos trabajadores (según el país de destino), aunque su situación con relación al conjunto de los migrantes o de los nativos menos calificados sigue siendo de menor vulnerabilidad; los migrantes calificados acuden a estrategias de subempleo antes que al retorno o el desempleo y no se ha dado un retorno masivo de migrantes calificados ni de los migrantes en su conjunto. El supuesto de que ante una eventual disminución de la demanda los países latinoamericanos tendrían una oportunidad para retener su personal calificado no ha podido comprobarse. Las asimetrías salariales y de empleo persisten aun en tiempos de crisis y se mantienen como factor desencadenante de la emigración. No es claro que los retornados accedan a oportunidades para alentar la circulación de cerebros, con lo cual es preciso redoblar los esfuerzos de vinculación.

Abstract

This article analyses pre-existing and emerging issues in relation to the migration of skilled workers in the region, examining how the current global economic crisis could be turned into an opportunity benefiting the countries of the region, those who have migrated and potential migrants. In terms of emerging issues, the article investigates the difficulties faced by the most highly skilled migrants in developed countries and how they have overcome them. It also looks at how the migration of qualified individuals and the existence of a diaspora have affected development in Latin America and the Caribbean. With regard to the pre-existing issues, the author recalls that skilled migrants have been leaving the Latin American and Caribbean region for decades. The negative consequences of that fact, including brain drain, have been measured, evaluated and interpreted, as have the opportunities for redressing the balance, such as the return of migrants and, in particular, the connections established between the region and its migrants abroad. The article poses several questions. To what extent will higher unemployment and worsening working conditions in developed countries halt or reverse the migration of skilled individuals? If the crisis prompts the return of skilled individuals, will it speed up the process of brain circulation to the advantage of countries of origin? Will the benefit that destination countries experience as a result of the qualified immigrants they receive be magnified in the recovery period following the crisis? It concludes that demand for highly skilled migrants did not decline during the crisis, thanks to a number of short-term protectionist measures; nevertheless, the level of employment among this category of workers did deteriorate (depending on the destination country), but not by the same extent as for other migrants or less skilled workers from the destination country. On the whole, the crisis has resulted in the underemployment of qualified migrants, rather than their return or unemployment. Indeed, there has been no mass return of either skilled migrants or migrants in general. It was not possible to confirm whether a drop in demand for qualified migrants abroad would enable Latin American countries to retain their skilled workers. Asymmetries in terms of wages and employment opportunities have persisted, even during the crisis, and still constitute push factors for migration. It is not clear whether those who return have access to opportunities that foster brain circulation and it is therefore essential to redouble efforts to build connections.

Résumé

L'auteur se penche sur plusieurs aspects non résolus et émergents en matière de migration qualifiée dans la région que la crise économique mondiale actuelle pourrait aider à transformer en « offres d'opportunités » en faveur des pays, y compris de leurs émigrés et de leurs migrants qualifiés potentiels. Les questions émergentes sont notamment les difficultés rencontrées par les migrants les plus qualifiés dans les pays développés et la façon dont ils les ont surmontées, ainsi que l'importance de la migration qualifiée et des diasporas pour le développement de l'Amérique latine et les Caraïbes. L'un des problèmes non résolu est l'émigration du personnel qualifié, phénomène observé depuis des décennies dans la région qui a été perçu, évalué et interprété, en raison de ses effets néfastes, d'abord comme la perte d'une population hautement qualifiée (exode des cerveaux) et ensuite, grâce au retour de cette population et en particulier à l'établissement de liens avec les immigrés, comme l'opportunité de compenser ces pertes. Plusieurs questions sont posées dans le cadre de l'étude: dans quelle mesure la hausse du chômage et l'aggravation des conditions de travail dans les pays développés peuvent-elles retarder ou freiner l'émigration qualifiée? Au cas où la crise favoriserait le retour du personnel qualifié, la « mobilité des cerveaux » s'en verrait-elle accélérée au profit des pays d'origine? Les avantages de l'immigration qualifiée obtenus par les pays de destination sont-ils plus visibles dans les phases de relèvement après la crise? L'étude permet de conclure que la crise ne s'est pas traduite par une diminution de la demande en main-d'œuvre compétente (certaines mesures protectionnistes semblent avoir été éphémères); les niveaux d'emploi de ces travailleurs ont enregistré une certaine détérioration (selon le pays de destination), mais leur situation par rapport à l'ensemble des migrants ou des autochtones moins qualifiés reste moins vulnérable; les migrants qualifiés ont recours à des stratégies de sous-emploi plutôt que d'opter pour le retour ou le chômage et on n'observe pas de retour massif de migrants qualifiés ni de migrants en général. Il n'a donc pas été possible de vérifier l'hypothèse selon laquelle, face à une diminution éventuelle de la demande, les pays latino-américains pourraient retenir leur personnel qualifié. Les asymétries sur le plan des salaires et de l'emploi persistent, même en temps de crise et restent un facteur de déclenchement de l'émigration. L'étude n'établit pas non plus si des opportunités sont offertes aux rapatriés pour encourager la mobilité des cerveaux, raison pour laquelle il convient de redoubler d'efforts pour établir des liens.

Introducción

Los impactos de la crisis económica sobre la migración calificada —denominación genérica para referirse a un segmento particular de la fuerza de trabajo— han sido relativamente pasados por alto en los países de América Latina y el Caribe. Más han opinado los analistas de países desarrollados al invocar las preocupaciones del primer mundo. A pesar de que no se cuenta con información detallada, es importante debatir sobre esta situación en la región debido a las posibles oportunidades.

A lo anterior se suma el hecho de que las consecuencias se han asociado en especial a situaciones bastante sensibles, entre otras, las opiniones alarmistas sobre los impactos en el empleo y salarios de los migrantes en su conjunto, las tendencias en los flujos de remesas y el renacimiento de un clima antiinmigratorio en países desarrollados. Se ha reconocido en forma generalizada la vulnerabilidad de los trabajadores migrantes, particularmente los latinoamericanos de menor calificación.

Los pocos análisis de la migración calificada en el contexto de la crisis se remiten a la evaluación de las decisiones proteccionistas en países receptores, concentrada en sus alcances y perspectivas de éxito, más que en sus resultados. Muy poco se ha dicho, en efecto, sobre la problemática que enfrentan los propios migrantes calificados y las diásporas, o sobre los impactos y oportunidades que pudieran traer tales medidas para los países de origen de esos migrantes. Es decir, falta la visión de los países que forman y proveen estos recursos.

¿Qué problemáticas han enfrentado los migrantes de mayor calificación en los países desarrollados y, en caso de que existan, cómo las han superado? ¿Cuál ha sido y seguirá siendo la importancia de la migración calificada y las diásporas para el desarrollo de América Latina y el Caribe? Esto puede identificarse dentro de un conjunto de temas emergentes que la crisis hace propicio debatir.

Ahora bien, es oportuno señalar que desde hace décadas América Latina y el Caribe ha sido protagonista de la emigración de personal calificado y que, habitualmente, esto se ha percibido, evaluado e interpretado a través de sus consecuencias negativas, como la fuga de cerebros (*brain drain*). Con posterioridad, se ha esgrimido que esto puede enfrentarse por medio del retorno y, especialmente, del establecimiento de vínculos con los emigrados, apoyando la creación de redes científicas asociadas a las diásporas, basada en la idea de la existencia de un mercado global de talentos o recursos humanos calificados. Empalmando estas propuestas, surgió también la idea de la circulación de cerebros, que sería

toda una expresión del capitalismo global. Estos son temas de arrastre que conviene tener presente en toda discusión sobre los impactos de la recesión económica (y sus síntomas duraderos) en la migración calificada: ¿hasta qué punto una crisis, que trae mayor desempleo y peores condiciones de trabajo en los países desarrollados, puede retardar o contener la emigración calificada desde América Latina y el Caribe? ¿Si la crisis fomentase el retorno de personal calificado significa entonces que acelera la “circulación de cerebros” en beneficio de los países de origen? ¿Será que los beneficios que obtienen los países de destino a partir de la inmigración calificada se visualizan con más fuerza en épocas de recuperación de las crisis?

Existen numerosos asuntos pendientes en torno a la migración calificada y la crisis podría contribuir a elucidar algunos. Se trataría, en definitiva, de identificar una “oferta de oportunidades” para el beneficio de los países de la región, de sus emigrados y sus potenciales migrantes calificados

A. Temas emergentes: hipótesis a considerar

Una serie de hipótesis pueden erigirse en relación a la difusión de la crisis y las probabilidades de que esto disminuya la demanda de mano de obra calificada, modifique las tasas de empleo de los inmigrantes más educados o provoque el retorno selectivo de profesionales. En un contexto de menor oferta de empleos, algunas de estas presunciones deberían tener una lectura positiva para los países en desarrollo, de acuerdo con algunas premisas asociadas a elementos coyunturales y a oportunidades de retención, retorno y circulación.

En primer lugar, los análisis más generales disponibles en la actualidad revelan que la demanda de talentos provenientes desde el exterior podría haber disminuido en los países desarrollados, además de que en su momento fue alentada por algunas medidas específicas temporales de origen proteccionista. Como en toda crisis recesiva, el empleo de menor calificación es fuertemente afectado y las medidas de los gobiernos para proteger sus mercados laborales nacionales suelen concentrarse en la mano de obra de menor calificación. En principio, esto se explicaría por el impacto de las medidas sobre la opinión pública, la que valoraría ante todo decisiones que apunten a proteger a la mayoría de los trabajadores locales (Duncan y Waldorf, 2010). Las iniciativas para restringir la inmigración calificada, en cambio, han estado más orientadas a la coyuntura reinante en un buen número de países, basándose, por ejemplo, en criterios de admisión más exigentes (Cerna, 2009). De este modo —y esta sería la

lectura optimista—, a mediano plazo, muchos migrantes profesionales ya establecidos no verían amenazada su fuente de trabajo, permanecerían en el extranjero y, en consecuencia, no tendrían motivos para desvincularse de sus países de destino.

Ahora bien, si efectivamente se verifica la disminución de la emigración entre los calificados, aunque sea de modo coyuntural, esto significaría una oportunidad para los países en desarrollo. Los migrantes potenciales permanecerían, al menos temporalmente, en sus países de origen, lo que daría ocasión para expandir las masas críticas de conocimiento y ofrecerles empleo, salarios atractivos y ambientes laborales estimulantes. Estos son justamente los factores que, con arreglo a las generaciones y las ocupaciones, han estado detrás de la emigración de personal calificado desde sus inicios. En todo caso, no puede dejar de mencionarse que las bajas de los salarios en los principales países de destino han sido relativamente pequeñas en comparación con las diferencias salariales estructurales que siguen existiendo entre los países según su nivel de desarrollo (Chappell y Glennie, 2010). Además, la crisis afectó a la mayor parte de los países del mundo, desarrollados y en desarrollo, lo que sugiere que las expectativas de empleo para la mano de obra más calificada también pueden verse restringidas en los países de origen.

Asimismo, se presume que los migrantes calificados tienen menos probabilidades de sufrir grandes caídas en su tasa de empleo, especialmente cuando sus empleadores han invertido cantidades no despreciables de recursos para trasladarlos al país o para ampliar sus calificaciones (Papademetriou y otros, 2010).

También se destaca que el desempleo y la falta de ingresos que podrían afectar a los migrantes calificados en algunas ocupaciones se enfrentarían con una estrategia de búsqueda de labores con menor exigencia en calificaciones, aprovechando las ventajas de su formación y la disponibilidad de recursos de capital humano y social. En lo inmediato, se trataría de descender en la escala de habilidades, prefiriendo la subutilización o el subempleo al desempleo. Si bien esta alternativa permite capear el desempleo, esto debería traer un desplazamiento de empleos para los trabajadores menos calificados, cuyo impacto dependerá de la cantidad de involucrados (Orrenius y Zavodny, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009).

Paralelamente, podría haberse registrado un retorno entre algunos migrantes cuya opción ya estaba prevista, o bien de quienes se encontraban en una migración temporal (incluidos estudiantes de postgrado que proyectaban estadías de más largo plazo y que pudieran ver truncadas

sus expectativas). No se ha producido un retorno masivo en esos casos, ni tampoco en el de los migrantes en su conjunto, aunque lo destacable es que este proceso acontece por igual en ausencia de políticas deliberadas en su favor, por lo que no es impensable el regreso de algunos migrantes calificados. De verificarse, el retorno brindaría nuevas e inesperadas oportunidades para aprovechar las experiencias y formaciones de los emigrados, en un marco de absorción de empleo, en particular para los jóvenes recién entrenados.

Al mismo tiempo, la circulación de mano de obra calificada podría verse alentada al existir un retorno temporal de algunos talentos, pero estos probablemente volverían a migrar una vez superadas las rigideces recesivas, con lo que reforzarían los vínculos preexistentes con las diásporas³.

Las evidencias disponibles son escasas y no puede probarse completamente ninguna hipótesis, si bien se han conocido las medidas adoptadas por varios países para restringir la inmigración calificada⁴. Más difícil es evaluar la situación de la migración calificada entre países en desarrollo. Tampoco es posible pasar por alto que se requiere de un horizonte temporal más largo para examinar estas ideas. Sin embargo, existe cierta información que, aunque no aclara estas hipótesis directamente, permite avanzar en la discusión e identificar oportunidades

I. La evidencia disponible

Los datos recogidos por estudiosos en algunos de los principales países de destino de los migrantes latinoamericanos dan una idea de lo que estaría ocurriendo con las tendencias en la admisión, retorno y empleo de estos trabajadores según su nivel de calificación.

Una primera conclusión extraíble de la evidencia sobre los flujos y el retorno es que, aunque ha ocurrido mucho más lentamente, la inmigración de personal calificado en los países desarrollados no ha desaparecido ni ha disminuido. Al menos esto es lo que se percibe con respecto a la migración temporal.

³ Otra variante de la migración calificada la componen adultos y jóvenes voluntarios que, atraídos por programas específicos, desarrollan misiones intensas, aunque relativamente cortas, sobre transferencia de conocimientos y creación de capacidades en países en desarrollo. Aún está en debate la idea de que el voluntariado de las diásporas puede contrarrestar los efectos de la migración calificada, a través de la circulación o ganancia de conocimientos. Con todo, no está claro si la permanencia o el desarrollo de los programas de voluntariado se vieron afectados por los recortes presupuestarios que desató la crisis financiera global en varias unidades gubernamentales (Terrazas, 2010).

⁴ Como ejemplo, Cerna (2009) ha elaborado un estudio comparativo acerca de las implicaciones de la crisis sobre la inmigración calificada y las respuestas de política en 12 países de diferentes regiones (Asia y el Pacífico, Europa, Oriente Medio y América del Norte).

En el primer conjunto de gráficos se muestra que entre 2007 y 2010 el flujo a los Estados Unidos registró caídas en algunas de las principales categorías de visas de trabajo temporal para personal calificado. Por ejemplo, se registró una baja del 24% entre los trabajadores altamente calificado (visa tipo H-1B), del 28% entre los visitantes por motivos de negocios (visa tipo B-1) y del 12% en los traslados intraempresariales (visa tipo L-1). Con todo, en 2009 y 2010 las solicitudes de visas tipo H-1B para trabajadores temporales calificados por parte de empleadores norteamericanos alcanzaron la cuota anual disponible, aunque de manera algo más lenta que en años precedentes (Papademetriou y otros, 2010, pág. 13). Además, la última información disponible en torno a 2010 sugiere que las emisiones de visas en estas categorías comienzan a recuperarse hasta los niveles anteriores.

Por otra parte, el conjunto de gráficos muestra que la admisión de inmigrantes con “aptitud extraordinaria” (visa tipo O-1) llegó a niveles nunca antes registrados, con la misma tendencia al alza que venía dándose desde antes de la recesión, aunque el crecimiento en el último tiempo haya sido ligeramente más lento que el de años pasados (Papademetriou y otros, 2010, pág. 27). Así, entre 2007 y 2010 el alza fue del 12% respecto del conjunto de extranjeros con aptitudes extraordinarias, e incluso del 30% para los provenientes de América Latina y el Caribe.

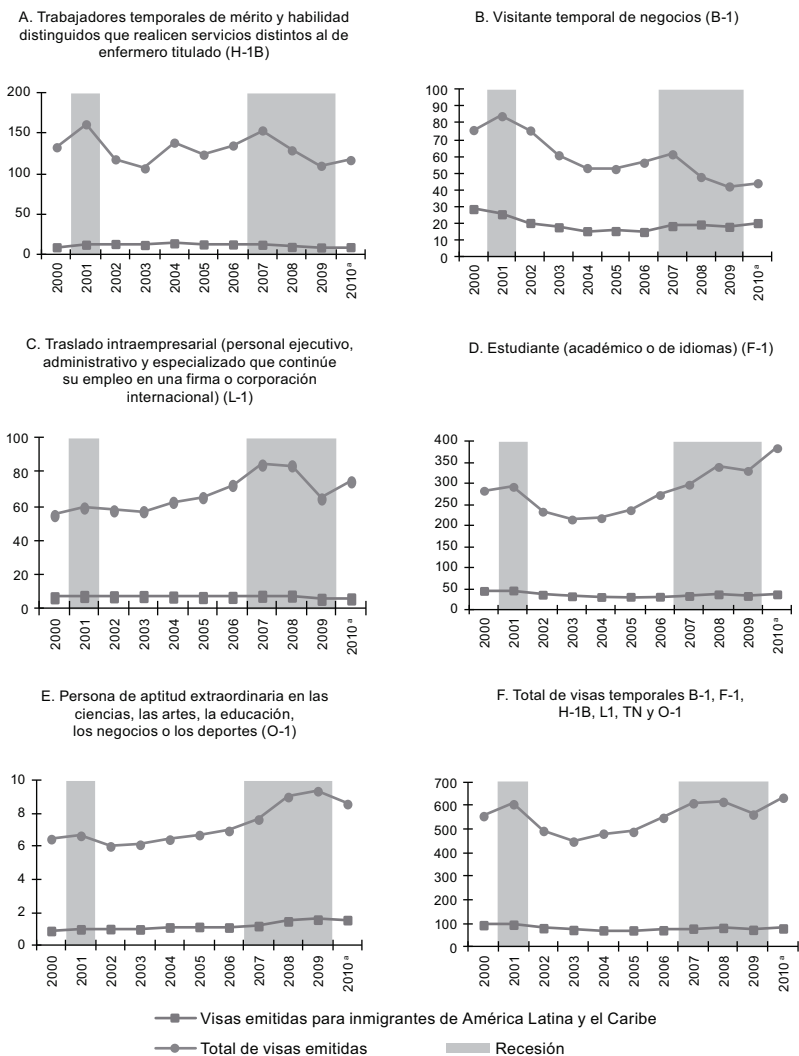
El principal ingreso de personal calificado —o de potenciales migrantes calificados— corresponde al grupo de estudiantes comprendidos en la categoría de visa F-1, cuyas admisiones también habrían alcanzado máximos históricos, incluso tras haber estallado la crisis, con un alza del 29% entre 2007 y 2010 (véase el gráfico 1D).

En promedio, el flujo de migración calificada no habría disminuido por efecto de la crisis, sino que incluso habría registrado una leve alza en el período 2007-2010. En el caso de los migrantes calificados provenientes de América Latina y el Caribe, la tendencia en la emisión de visas se mantuvo prácticamente inalterada durante los años extremos del período de crisis, con un aumento del 1% (véase el gráfico 1F)

En el caso de España, se ha demostrado que “durante 2009 muchas ocupaciones calificadas estaban entre los únicos trabajos abiertos a nuevos procesos de reclutamiento en el extranjero” (Papademetriou y otros, 2010, pág. 106). Además, la Unidad de Grandes Empresas (UGE) —creada por el Ministerio del Trabajo e Inmigración para administrar y facilitar la inmigración calificada— aprobó más de 2.000 autorizaciones de trabajo —una cantidad similar a la de años anteriores— lo que sugiere que en España la demanda de este tipo de trabajadores continúa, a pesar de la recesión (Papademetriou y otros, 2010).

Gráfico I ESTADOS UNIDOS: VISAS EMITIDAS EN LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS DE MIGRANTES CALIFICADOS, AÑOS FISCALES 2000 A 2010

(En miles)



Fuente: Departamento de Estado de los Estados Unidos, Travel.State.Gov, "Visa Statistics" [en línea] www.travel.state.gov/visa/statistics.

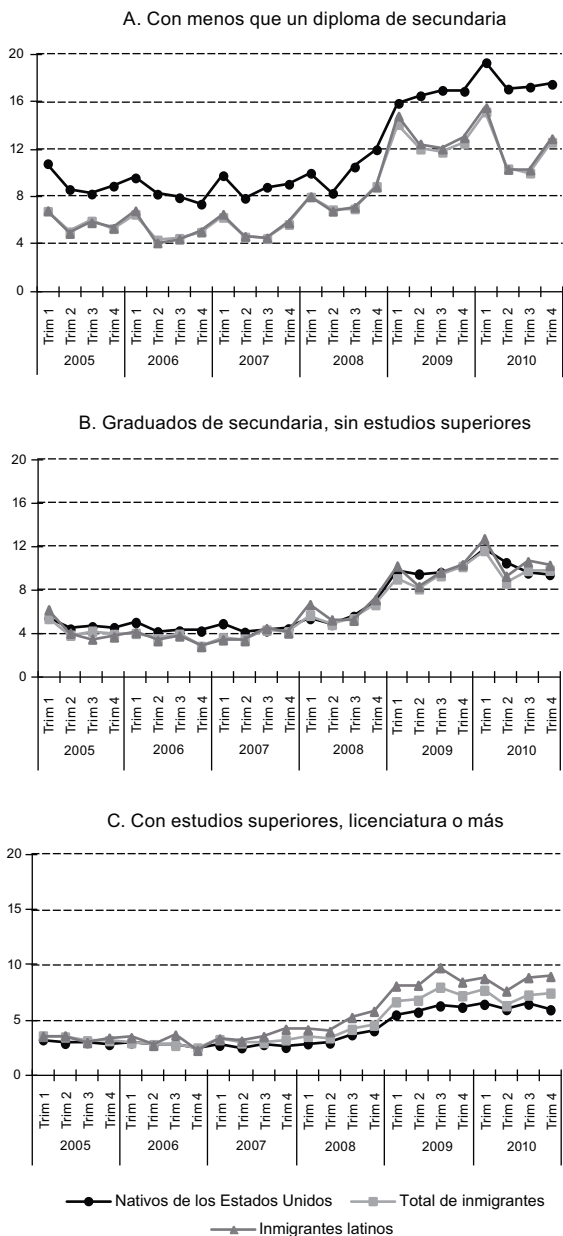
^a Los datos correspondientes al año fiscal 2010 deben considerarse preliminares y sujetos a ligeras modificaciones.

En relación al desempleo, es ampliamente conocido que los trabajadores que presentan niveles de formación más altos, sean migrantes o nativos, siempre gozarán de mejor empleabilidad que los que tienen un menor nivel de educación. Además, en un análisis estadístico realizado por el Instituto de Políticas de Migración (Orrenius y Zavodny, 2009) se encontró que, en el caso de los Estados Unidos, la brecha de empleo suele ser casi inexistente entre nativos e inmigrantes con alto grado de calificación, mientras que dentro del grupo de los menos educados, se ven más desfavorecidos que los nativos. Algo de esto se aprecia con los indicadores de desempleo, que de todos modos pueden estar afectados por un aumento diferencial de la participación laboral (véase el gráfico 2). Una realidad algo diferente se da en el caso de España, donde el desempleo de los nativos suele ser casi igual al de los inmigrantes latinoamericanos dentro del grupo de los menos calificados, pero notablemente menor entre los que han alcanzado un mayor nivel de formación (véase el gráfico 3). Hay que considerar que los contrastes entre estos dos países de destino de la migración regional son un tanto forzados, pues es muy probable que los mercados laborales tengan características diferentes, que llevan a que el mayor desempleo entre los inmigrantes sea más frecuente en España.

Ahora bien, las tendencias cíclicas en el empleo y el desempleo producto de la crisis reciente sí que han sido más pronunciadas en el caso de los inmigrantes. Según Orrenius y Zavodny, al menos en lo que respecta a los Estados Unidos, “la tasa de empleo de inmigrantes es mucho más sensible al ciclo económico que la tasa de empleo de nativos, y las mayores diferencias se producen entre los trabajadores menos educados. A corto plazo, las fluctuaciones cíclicas de las tasas de empleo y desempleo de los trabajadores menos calificados están también mucho más fuertemente correlacionadas con el crecimiento del PIB en el caso de los inmigrantes que en el de los nativos” (Orrenius y Zavodny, 2009, pág. 21).

En particular, en el gráfico 2 se muestra que las alzas en el desempleo de migrantes más calificados han sido bastante menos pronunciadas que las de los menos calificados. Del mismo modo, en el gráfico 3 se muestra que en España los trabajadores altamente calificados también han sufrido un aumento del desempleo, pero bastante más moderado que el experimentado por los de mediana y baja calificación

Gráfico 2
ESTADOS UNIDOS: TASAS DE DESEMPEÑO TRIMESTRALES DE MIGRANTES Y NATIVOS SEGÚN NIVEL DE FORMACIÓN ALCANZADO, 2005-2010
 (En porcentajes)

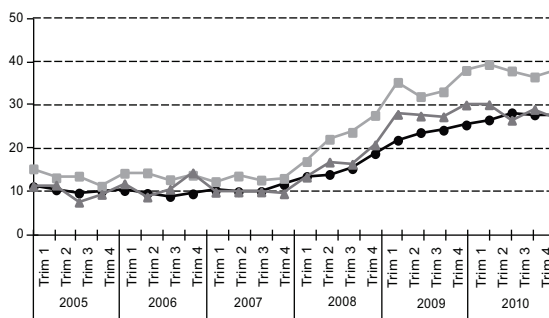


Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de Oficina de Censo de los Estados Unidos, Current Population Survey (CPS).

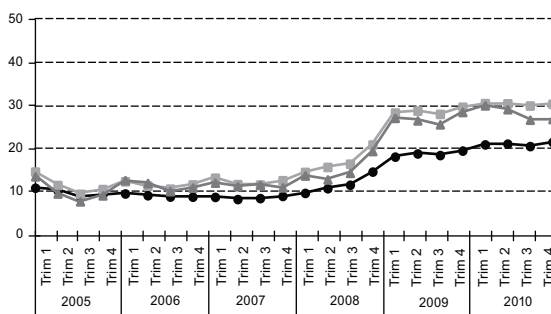
Gráfico 3 **ESPAÑA: TASAS DE DESEMPLEO TRIMESTRALES SEGÚN NACIONALIDAD ESPAÑOLA, LATINOAMERICANA O EXTRANJERA TOTAL, Y NIVEL DE FORMACIÓN ALCANZADO, 2005-2010**

(En porcentajes)

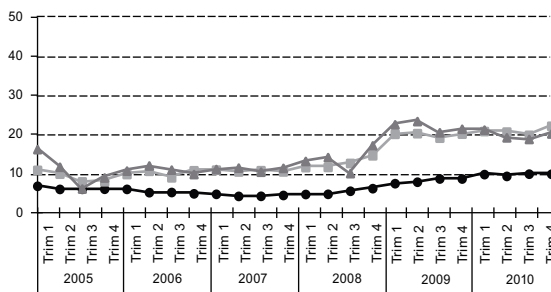
A. Educación primaria o menos



B. Educación secundaria



C. Educación superior y doctorado



● Española ■ Extranjera: total
 ▲ Extranjera: América Latina

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de Estadísticas de España (INE), Encuesta de Población Activa (EPA) 2005-2010.

Además del desempleo, el subempleo y la marginalización de la fuerza laboral son otras formas de vulnerabilidad que deben reconocerse entre los inmigrantes en general, incluidos los de mayor calificación. Ante el subempleo, los migrantes altamente calificados a menudo acceden a trabajos con requisitos de habilidades inferiores a su nivel educativo. En un estudio del Instituto de Políticas de Migración (Papademetriou y otros, 2010) se propone un método práctico para medir el subempleo: identificar la proporción de trabajadores que, aunque desean estar empleados a tiempo completo, están contratados en trabajos de jornada parcial (*involuntary part-time workers*). Desde este punto de vista, hacia mediados de 2010, la proporción de subempleados entre los inmigrantes de origen hispano residentes en los Estados Unidos ascendía a la mitad. Producto de la recesión, el subempleo aumentó en todos los grupos de trabajadores, incluidos los nativos pero, sin duda, los más afectados fueron los de origen hispano. Según Papademetriou y sus colaboradores, esta situación los pone en riesgo de permanecer atascados en este tipo de trabajos de insuficiente remuneración pero, simultáneamente, les da la posibilidad de ser los primeros en la fila a la hora de solicitar un trabajo permanente cuando las vacantes sean abiertas (Papademetriou y otros, 2010).

Los ingresos percibidos también pueden ser un indicador del subempleo. No existe mucha evidencia disponible en este ámbito. Por de pronto, se sabe que en los Estados Unidos los inmigrantes inicialmente ganan menos que los nativos con similar edad, nivel de educación y habilidad para el inglés, pero sus ingresos medios coinciden con los de los nativos después de 15 a 20 años de residencia en el país (Orrenius y Zavodny, 2009, pág. 15).

La situación puede ser complicada para las personas migrantes en su conjunto. A la larga, los trabajadores más educados, más calificados y mejor pagados tienen más probabilidades de mantenerse empleados durante una recesión, mientras que los menos educados, menos calificados (y peor pagados) suelen ser los primeros en ser despedidos (Solon, Barsky y Parker, citados en Orrenius y Zavodny, 2009).

En relación a las estrategias destinadas a hacer frente a la crisis y las posibilidades de retorno de los migrantes calificados, otro estudio de Papademetriou, Sumption y Somerville (2009) indica que:

...muchos inmigrantes económicos altamente calificados son jóvenes y solteros y por consiguiente, poco tendientes a tener fuertes lazos familiares en el país de destino. Esto los hace potencialmente más proclives a retornar a sus hogares si es que pierden su empleo. En efecto, para las personas cuyo estatus de visado las ata a un empleador específico, el retorno puede ser la única alternativa a trabajar ilegalmente. Al mismo tiempo, el hecho de que los migrantes sean altamente calificados sugiere que pueden costear los gastos involucrados en retornar al hogar, incluso si se proponen finalmente tratar de regresar al país de destino. De todos modos, en el caso de los inmigrantes cuyas condiciones de visado les permiten permanecer en el país de destino, un nivel de alta calificación les provee mayor flexibilidad para encontrar otro trabajo, ya que están en mejores condiciones de transferirse a otros sectores o de descender temporalmente a una ocupación que esté por debajo de su nivel educacional. Además, muchos trabajan en sectores como la salud o los servicios sociales que no son tradicionalmente cíclicos y que se espera continúen creciendo a un fuerte ritmo al compás del envejecimiento de las sociedades de acogida. Por ejemplo, más del 15% de los inmigrantes están empleados en la salud y los servicios sociales en Dinamarca, Noruega, Suecia y el Reino Unido (Papademetriou, Sumption y Somerville, 2009, pág. 3).

Aun si se admiten diferencias entre los países de destino como los aquí mencionados, varios autores señalan que, de cualquier modo, la crisis económica global afectó desigualmente a los migrantes internacionales y la evidencia, aunque fragmentaria y preliminar, sugiere que sus impactos han tenido un sesgo basado en las calificaciones, según el cual los migrantes más calificados, en algunos casos, han obtenido incluso ventajas relativas (Cerna, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Duncan y Waldorf, 2010). Los migrantes potenciales y los establecidos también han sido afectados por cambios en las cuotas de admisión y modificaciones en las exigencias del perfil de las calificaciones exigidas para el ingreso de los extranjeros al mercado laboral, pero sus ocupaciones, conocimientos y recursos financieros les han permitido disponer de más elementos para capear las adversidades.

Sin duda, según el país de que se trate, es muy posible que algunos migrantes calificados enfrenten una vulnerabilidad inédita en sus vidas, debido a la oferta de empleos temporales y al trabajo en horas extraordinarias

sin pago. Se trata, en todo caso, de una vulnerabilidad muy distinta a la de los trabajadores de menores calificaciones.

Habida cuenta de estas disquisiciones, cabe interrogarse, ¿por qué sigue siendo importante entonces el examen de la migración calificada? Todo hace prever que, más allá de la crisis, los inmigrantes de mayor calificación seguirán en demanda en el mundo desarrollado, al mismo tiempo que los países en desarrollo pueden disponer de espacios de acción para aprovechar oportunidades.

2. El proteccionismo tiene corta vida

El reclutamiento de especialistas provenientes de los países en desarrollo ha sido una constante desde hace varias décadas y es un hecho visible de la migración contemporánea que no parece verse afectado en gran escala por la crisis global. Un claro ejemplo se ha dado en el área de la salud, en la que se ha reclutado activamente a médicos y enfermeras en países como el Reino Unido para suplir su escasez de profesionales.

En rigor, en una época en que la norma capitalista es la economía del conocimiento y la sociedad envejece, la demanda de capital humano sigue siendo elevada en los países desarrollados, cuyos Estados (y quizás sus empresas) prefieren a los inmigrantes calificados aun en momentos de contracción económica. De ahí que las medidas de carácter proteccionista que pueden afectar la demanda de trabajadores migrantes de alta calificación no solo no tendrían asidero, sino que podrían hasta demorar la recuperación económica (Duncan y Waldorf, 2010).

Esto lleva a la problemática propia con que los países desarrollados buscan enfrentar los coletazos de la crisis. Según Cerna (2009), basado en un informe de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), las modificaciones de los criterios de admisión de inmigrantes calificados son de diverso cuño. Comprenden cambios en las cuotas, en las exigencias de experiencia y calificaciones, en imposiciones más rígidas para la renovación de permisos laborales y en el estímulo al retorno.

Es evidente que el objetivo más común de las políticas migratorias de los países tradicionalmente receptores ha apuntado a elevar el perfil de calificación de los futuros inmigrantes y reducir, al mismo tiempo, las cantidades (por ejemplo, el sistema de puntuaciones que se aplica en el Reino Unido). A ello podría sumarse el concepto de la temporalidad, que se asociaría a menores costos laborales.

Algunas de esas iniciativas han sido muy criticadas. Clemens (2009), resumiendo una opinión bastante generalizada, indica lo siguiente: "... restringir el acceso a los Estados Unidos a los trabajadores inteligentes,

altamente educados y emprendedores es perjudicial para el desarrollo. Las conexiones internacionales entre los trabajadores calificados han sido un elemento importante en los motores de crecimiento y reducción de la pobreza que han surgido en varios países en desarrollo durante las últimas décadas”.

Se trata de reconocer que la inmigración no solo puede suplir una mano de obra inexistente en las sociedades envejecidas, sino que puede contribuir a largo plazo al crecimiento económico de los países de destino. Existe una serie de estudios que lo demuestran. Así pues, las decisiones proteccionistas no tendrían largo alcance.

3. La permanencia de los ingresos como factor motivador

Muchos estudiantes universitarios, particularmente de postgrado, son candidatos directos a convertirse en cerebros o talentos entre la fuerza de trabajo, dadas las destrezas que les ha otorgado la educación. Algunos estudios muestran que ciertos grupos pueden ser muy propensos a transformarse en emigrados. En ellos, la oferta salarial suele ser el factor que ha sobresalido en las decisiones migratorias (Chappell y Glennie, 2010).

Los salarios son siempre factores importantes para tales decisiones, pero no son los únicos ni exclusivamente los más valorados. Con todo, las ocupaciones vinculadas a la ingeniería y la computación muestran entre sus candidatos una fuerte valoración por la aspiración a altos salarios, justamente por tratarse de profesiones en que los conocimientos son más fáciles de transferir. Es decir, la posibilidad de transformarse en migrantes es mayor entre dichas especialidades, pues se asocia más directamente con la movilidad en busca de posiciones de alto salario en un país distinto (Chappell y Glennie, 2010).

Chappell y Glennie (2010) muestran que, en contraste, en los campos en que las habilidades tienen menos posibilidad de ser transferidas a otro país (típicamente, en las profesiones asociadas al ejercicio de la abogacía y las leyes, que tienen muchas especificidades nacionales y culturales), los profesionales migrantes no llegan a ganar salarios más elevados que sus colegas en el país de origen. Su experiencia y sus credenciales no suelen ser reconocidas, por lo que en su caso los diferenciales salariales son un factor menos importante o poco relevante en la decisión migratoria.

Si se ha demostrado que los ingresos percibidos son un factor decisivo para motivar la emigración de jóvenes universitarios o profesionales, cabría esperar que la eventual merma de ingresos provocada por la crisis financiera en algunas áreas del mercado laboral extranjero desincentivara

la salida de este personal calificado. Sin embargo, es difícil que las ocupaciones más sensibles a la transferencia hacia un país desarrollado sean mejor remuneradas en los países de origen, por lo que no es de esperar que la emigración se vea afectada.

¿A dónde llevan estos análisis? Desde una perspectiva a largo plazo, se hace doblemente necesario evaluar la opción de vinculación y el fortalecimiento de las colaboraciones a distancia con los emigrantes relacionados con actividades en que el salario ha sido totalmente decisivo para migrar y, probablemente, contribuya en gran medida para no retornar.

4. Los estudiantes y los estudios en el extranjero, un tema que conviene tener en cuenta

Los estudios de postgrado en el extranjero se han reconocido desde hace mucho tiempo como un detonante de la decisión emigratoria. En la región se valora de forma importante la realización de estudios de este nivel en países desarrollados y esto se debe a varios motivos. Uno de ellos es la obtención de un título en instituciones de estos países, lo que supondría una ventaja competitiva en el mercado laboral del país de origen; otros son la multiculturalidad, la centralidad del saber, el prestigio y las potencialidades de una mayor equidad de género para las mujeres. Muchos de estos factores se entrecruzan con las expectativas de permanecer en el mercado laboral del país de destino una vez finalizada la capacitación y obtener así mejores ingresos.

Conjuntamente, hay una acción deliberada de los países desarrollados con miras a captar estudiantes extranjeros a través de sus políticas de becas, pues el proceso de formación puede constituir un buen mecanismo de selección de los estudiantes más destacados. Se agregan una ampliación de la oferta educativa extranjera y una reducción de sus costos en algunos países, en lo que destacan singularmente muchas universidades en España (Martínez, 2005; Pellegrino, 2002).

Aunque el examen de esta situación debe ser pormenorizado, no está claro que la región esté experimentando oleadas de egresados que emigran para realizar estudios de postgrado en el extranjero. En cambio, es menos dudosa la existencia de un proceso de internacionalización de los sistemas de educación superior. La privatización de la educación superior regional está ligada a este fenómeno. Hay un creciente interés por flexibilizar las normas pertinentes para potenciar este proceso, por ejemplo, en el contexto de las negociaciones del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS), en que algunos países han abogado por una apertura comercial en todas las modalidades de suministro de servicios educativos, regulada, eso sí, por un estricto control académico (Rodríguez Gómez, 2005).

5. Los migrantes calificados y sus problemáticas específicas ante la crisis

Más allá de las apreciaciones de algunos analistas del primer mundo, lo más seguro es que en la problemática de los migrantes calificados se hayan combinado diversas situaciones, particularmente en el caso de los latinoamericanos. En países como los Estados Unidos se ha visto que la pérdida de empleos durante la crisis, desde 2008, no ha sido uniforme en los distintos sectores. El cuidado y la salud, la educación y los servicios sociales, se encuentran incluso entre los sectores en que se crearon empleos en ese país durante los últimos meses de 2009, debido a la especialización que exigen y que no suele quedar cubierta fácilmente por los trabajadores locales. Todo ello abona a favor de un escenario menos adverso para la mano de obra calificada (Cerna, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009).

Así vistas las cosas, los migrantes calificados que no han retornado ni piensan hacerlo podrían continuar formando parte de las diásporas o, mejor aun, reforzar su filiación. Por ese motivo, la crisis insta a reforzar las medidas de vinculación a través de redes y mantener las diásporas integradas más sistemáticamente a los procesos de desarrollo de los países de origen de los migrantes. El propio concepto de diásporas sugiere que, en momentos de crisis, es posible acudir a las comunidades en el exterior, al menos, como una fuente de ayudas solidarias en iniciativas muy específicas

Es muy difícil que para los migrantes calificados se hayan producido impactos negativos más notables que los que se plantean para el conjunto de la fuerza de trabajo de menos calificación —al menos en los Estados Unidos— y que han terminado por reflejarse sintéticamente en la mayor incidencia del desempleo en términos comparativos durante el período de más fuerte contracción de la actividad económica. De ahí el asidero de estas hipótesis y la tarea que tienen los países en desarrollo de no descuidar y proyectar en forma más sistemática sus iniciativas de vinculación con los migrantes calificados y de apoyo a las redes científica

6. Tránsitos desde la temporalidad a la permanencia

La temporalidad de la migración —medida en función del visado concedido y la inclusión en programas específicos— debe considerarse en el debate actual sobre la migración calificada. La idea básica de la circulación de cerebros gira en torno a la migración temporal, que involucra retornos ocasionales y propicia la aplicación de habilidades e inversiones en el país de origen.

¿Se ha dado esta situación de temporalidad en la migración calificada en América Latina? Las evidencias son casi inexistentes, al

menos si se compara la región con otras regiones en desarrollo. Tampoco se identifican estudios que aborden estos hechos y la migración temporal parece haberse considerado más bien entre categorías específicas de trabajadores, no necesariamente de elevada calificación, que es para quienes se han implementado la mayoría de los programas en la región. Estos han involucrado, en general, pequeñas cuotas de trabajadores y un número selecto de países de reclutamiento (CEPAL/SEGIB/OIM, 2010).

En estos programas, se destaca con frecuencia el carácter regular de la movilidad y su premisa definitoria, esto es, el retorno al país de origen una vez concluido el contrato laboral. Además, existe consenso en que los gobiernos, tanto de los países de origen como de destino, deberían hacer un esfuerzo mayor con miras a dedicar más recursos al fortalecimiento de la capacidad institucional en la gestión de la migración laboral, tanto a nivel de políticas como de programas y proyectos (Cordero, 2010).

En lo que respecta a los países en desarrollo, se suele mencionar —a veces en forma acrítica— que algunas de las ventajas de los programas de trabajadores migratorios temporales son la flexibilidad y una mayor aceptación pública en los países receptores, además de incrementar las transferencias de remesas y nuevas habilidades hacia los países de origen. Esto ameritaría más evaluaciones, en especial, cuando se supone que, producto de la experiencia temporal, se fortalecería el establecimiento de redes comerciales y empresariales entre países de origen y destino (Cordero, 2010), ya que no está claro que estos programas involucren a recursos de alta calificación.

Por su parte, es muy probable que los países desarrollados desplieguen y aprovechen efectivamente estos circuitos de la temporalidad de los recursos humanos calificados en asociación con empresas multinacionales. De este modo se promueven las evidencias en favor de la circulación y se muestran sus bondades desde el punto de vista de la competitividad y la economía global.

De esto se infiere que habría dos alternativas para identificar las relaciones de la migración calificada con las diásporas: la migración permanente y la migración temporal. Mientras que la primera ha dado origen necesariamente a la operatoria de vinculación con las comunidades de científicos y personal de alta calificación en el exterior, la segunda sería parte de un proceso distinto. ¿En qué condiciones se relacionan ambas modalidades?

Es sabido, de manera general, que muchos migrantes temporales calificados suelen permanecer en los países desarrollados una vez expirada su visa de trabajo. Aunque la información es escasa, hay estudios que

indican que hasta un 80% de ellos suelen transitar a un estatus permanente en los Estados Unidos (Jachimowicz y Meyers, 2002). A través de mecanismos diversos como la obtención de un empleo seguro y estable, hasta el matrimonio con un nativo o, en último caso, el paso hacia la irregularidad, el ajuste deviene en un nuevo estatus y ello parece ser más común entre trabajadores temporales provenientes de Asia (China, Filipinas y la India). Se menciona además que los trabajadores sujetos a visas temporales como las H-1B son candidatos habituales a las visas con estatus legal permanente basado en el empleo, pues estas visas no están condicionadas a la intención de retornar a los países de origen, por lo que las leyes implícitamente terminan favoreciendo la transición hacia una residencia permanente (Papademetriou y otros, 2010, pág. 27). De ahí que muchos analistas señalen que, si el sistema de visas basado en empleo permanente fuese capaz de responder oportunamente a las necesidades del mercado, los empleadores no utilizarían las visas temporales para captar a trabajadores migrantes de alta calificación. De este modo se reduciría la presión sobre dicho sistema (Jachimowicz y Meyers, 2002).

La migración temporal calificada tiene menos rango de acción para los países de origen. En su existencia formal, el sistema de visados de los países de destino es tan decisivo como los arreglos institucionales en forma de programas específicos. Así, la movilidad temporal de cerebros es poco probable o no sería en estos tiempos una opción al alcance de los países de América Latina, aun cuando las mermas económicas en los países desarrollados puedan incentivar el retorno de algunos migrantes calificados

B. Temas recurrentes en la región que trascienden la crisis y tienen la mayor importancia

La crisis ha traído oportunidades que habrá que evaluar, desde el punto de vista de los intereses de los países latinoamericanos. Pero hay asuntos que no se han superado. El tema recurrente en la región ha sido el de las pérdidas asociadas a la fuga de cerebros (*brain drain*). Por las consideraciones expuestas, son más lejanos los debates en torno a las posibilidades de la movilidad de cerebros (*brain circulation*). La idea de las pérdidas tiene mucho fundamento en la medida en que no se discutan acciones y se omita la existencia y el papel potencial de las diásporas calificadas. Esto es de particular preocupación en el caso de las economías pequeñas, que suelen verse más afectadas por la emigración de sus enfermeras y profesoras, como sucede en muchas naciones caribeñas. No obstante, los países

más poblados de la región sufren pérdidas igualmente significativas de profesionales en áreas muy especializadas, cuya salida constante amenaza las masas críticas de conocimiento.

La emigración de capital humano de alta calificación seguirá siendo un problema a escala agregada mientras persista la falta de respuestas ante la alta selectividad de los emigrantes y ante su escasa circulación y vinculación con sus países de origen⁵.

En América Latina no se parte de cero en estas discusiones. Existe una interesante tradición en los estudios de la migración calificada en la región, en los que progresivamente se han ido incorporando las nuevas expresiones de la movilidad como parte de los impactos de la actual globalización (Martínez, 2005, Pellegrino, 2006). Se han debatido las propuestas conceptuales del mundo anglosajón, desde la “circulación de cerebros” (*brain circulation*) y el “rescate de cerebros” (*brain gain*) hasta el “intercambio de cerebros” (*brain exchange*), en las que se trataría de convertir a los migrantes en agentes individuales o grupales de transferencia de conocimiento y de tecnología (Martínez, 2005; Pellegrino, 2001).

La identificación de los factores de la emigración calificada es y sigue siendo un desafío prioritario (Solimano, 2005). Es útil reiterar que, más allá de las diferencias salariales, hay aspectos relacionados con las condiciones de trabajo, la infraestructura disponible, la facilidad de acceso al instrumental y los materiales necesarios para las labores —componentes importantes de las posibilidades de realización profesional—, que son también elementos de peso para constituir escenarios de atracción en los países desarrollados. La brecha en el desarrollo científico y tecnológico con los países desarrollados no contribuye a superar estos desequilibrios. Tampoco la demanda del mercado estimula la generación y consolidación de capacidades de innovación en la región. Por ejemplo, el predominio y la hegemonía económica de las corporaciones multinacionales que colocan subsidiarias en algunos de sus países no han demostrado tener efectos de desarrollo científico en ellos (Pellegrino y Martínez, 2001; Pellegrino, 2002).

La discusión en torno a los factores determinantes se extiende a los conceptos de “sobreoferta” de profesionales y académicos en relación con la capacidad de absorción de estos recursos por parte de los mercados nacionales,

⁵ Además, como en muchos ámbitos de estudio de la migración, el análisis de los movimientos calificados se enfrenta a problemas de disponibilidad y construcción de la información (uno de ellos es la heterogeneidad de las definiciones de migración calificada: algunas cubren un espectro amplio, que va desde las capacitaciones técnicas hasta las especializaciones más sofisticadas; Pellegrino, 2002). Por ejemplo, Solimano (2005) engloba bajo este concepto a los talentos técnicos, científicos y académicos, los profesionales del sector de la salud, empresarios y directores, los profesionales en organizaciones internacionales y los talentos culturales.

lo que generaría un descenso de los salarios y un consecuente aumento de las propensiones migratorias. A esta problemática también se alude como “subutilización”, aunque en este caso subyace una evaluación diferente: quienes hablan de sobreoferta ponen el acento en la excesiva generación de profesionales y técnicos por parte del sistema educativo superior; entretanto, quienes se refieren a la subutilización enfatizan la incapacidad del mercado de absorber recursos calificados. Desde una u otra mirada, se coincide en relacionar la temática con la expansión de los sistemas educativos que experimentó la región a mediados del siglo XX, de la mano de un importante crecimiento económico y de la transformación de sus estructuras productivas. Aunque no todos los países lo vivieron al mismo tiempo, se verificó un crecimiento de las matrículas, una expansión de la oferta de las universidades y un impulso a los centros de investigación (Martínez, 2008)⁶.

Quienes concentran su análisis en la idea de la subutilización aluden a la escasa absorción laboral, que no se condice con la rápida generación de oferta de personas con formación profesional y técnica (superior a la de fuerza de trabajo no calificada, sobre todo en las mujeres) y que generaría inactividad involuntaria, desempleo abierto, subempleo, desalarización y terciarización (Martínez, 2005 y 2008; CEPAL, 2002 y 2006).

La amplia gama de factores no incide de la misma manera en los diferentes tipos de migrantes calificados, y los matices probablemente sean igualmente vastos. Hay que considerar los diferentes tipos de calificaciones, las desigualdades de género, las barreras culturales, e incluso las diferencias de clase, aunque en este tipo de migración hay más homogeneidad desde esta perspectiva (Martínez, 2008).

Con todo, es importante advertir que la crisis no trae dilemas solo para los países receptores de la migración calificada que, por lo demás, es muy probable que se disipen en poco tiempo. El contraste que se genera para los países de origen —y, en ocasiones, para los propios migrantes calificados— es una oportunidad para fortalecer la idea de la consolidación de las diásporas, como forma probada de encarar la existencia de pérdidas de cerebros. Dicho de otro modo, estas pérdidas seguirán siendo tales en la medida en que no se aproveche como oportunidad la existencia de un creciente capital humano y social establecido en el exterior, que no dejará de formarse pese a la gravedad de la crisis en los países desarrollados.

⁶ De los cerca de 270.000 alumnos que existían en la educación superior regional a mediados de la década de 1950, se pasó a casi 10 millones a fines del siglo XX. Por los años cincuenta había en toda América Latina y el Caribe unos 600.000 profesionales, y ahora se gradúan anualmente cerca de 700.000, aun a pesar de los altos niveles de deserción y la baja eficiencia. De todos modos, el promedio de cobertura regional dista aún bastante del de los Estados Unidos (80%) o Europa (65%), pues ronda el 23%. Hay que señalar, sin embargo, que existe heterogeneidad entre los países de la región (Martínez, 2008; Rama, 2002).

I. Las áreas de intervención: incentivos para la formación, el retorno y la vinculación

Aun teniendo en cuenta los efectos de la crisis recesiva global, el pronóstico de la migración calificada para las próximas décadas es de intensificación de la captación de personal calificado inmigrante por parte de los países desarrollados, tal como lo ha venido sugiriendo con insistencia Adela Pellegrino. A modo de inventario, algunas experiencias exitosas acerca del retorno y la vinculación con las diásporas en países del sudeste asiático sugieren que es posible incidir en este fenómeno a través de medidas apropiadas (Pellegrino, 2001). Para la región es importante tener en cuenta que ninguna iniciativa debe vulnerar el respeto a los derechos de las personas, sobre todo su derecho a la libertad de circulación (Martínez, 2008).

En general, una revisión de la literatura sobre el tema de las intervenciones pone de relieve sugerencias respecto de políticas de retorno y de vinculación. Estos tipos de medidas no deben convertirse en el eje de una discusión dicotómica; por el contrario, deben pensarse como aspectos complementarios (Pellegrino y Martínez, 2001; CEPAL, 2006).

Por ejemplo, al diseñar políticas de vinculación, además de la diversidad de escenarios nacionales, es preciso visualizar las diferentes características de los grupos de migrantes calificados. Los profesionales que trabajan en compañías transnacionales deben fidelidad a sus empresas, con lo que difícilmente podrían involucrarse en actividades que impliquen transferencia de habilidades o de tecnología. En cambio, los científicos y académicos —indispensables para la formación de nuevas generaciones y para generar procesos de innovación social—, requieren de redes que podrán darse solo si, además del dinamismo exterior, existen también impulsos locales fuertes.

Los programas que buscan vincular el éxodo científico con las comunidades locales han demostrado viabilidad y efectividad, pero requieren del impulso y sostén de políticas nacionales para perdurar y no perecer con el agotamiento de la dosis de voluntarismo que suele vincularse a este tipo de emprendimientos (Pellegrino, 2001).

Entre las orientaciones y acciones que aparecen sugeridas en la literatura, algunas apuntan a estrechar el nexo entre el mundo empresarial-industrial y el universitario. Thorn y Holm-Nielsen, por ejemplo, apuestan por una vinculación temprana: “Los vínculos entre el sector académico y la industria son esenciales para desarrollar una cultura emprendedora en la educación y las investigaciones y para fortalecer la capacidad del sector privado de absorber conocimientos” (2005, pág. 12). Otras propuestas

se centran en la relación entre la migración calificada y las iniciativas empresariales. Basado en los ejemplos exitosos de la India y la provincia china de Taiwán, que fueron capaces de construir una industria nacional de alta tecnología, internacionalmente competitiva, gracias a la contribución decisiva de empresarios expatriados y expertos en tecnología que habían sido exitosos en los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países desarrollados, Solimano afirma que “a fin de atraer el capital humano y financiero a sus países de origen, podría ser necesario un trato impositivo favorable en la fase inicial” (2005, pág. 30).

La acción concertada de los países de la región, consistente en realizar firmes demandas con miras a facilitar la movilidad de profesionales y técnicos que deseen proyectarse en el extranjero como una forma de atenuar las asimetrías globales, y el ofrecimiento de una genuina ciudadanía a los emigrados a fin de garantizarles el ejercicio de derechos en sus países de origen son, además de medidas necesarias, responsabilidades ineludibles (CEPAL, 2006; Martínez, 2005).

La facilitación de la movilidad no es simplemente opcional frente a las desigualdades del capitalismo global. Como una muestra de consensos entre especialistas y gobiernos, en su informe, la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (CMMI) también avanza en sugerencias de política: gobiernos y empleadores deben suprimir los obstáculos a la movilidad del personal altamente calificado que entorpezcan innecesariamente la competitividad económica; los gobiernos con abundancia y con escasez de mano de obra deben promover la formación del capital humano y la creación de un grupo mundial de profesionales; la ayuda y las inversiones extranjeras deben dirigirse con mayor cuidado hacia los países y sectores más afectados por la pérdida de profesionales, por ejemplo, mediante programas de coinversión; los países de destino deben promover las migraciones circulares, ofreciendo mecanismos y conductos que permitan a los migrantes desplazarse con relativa facilidad entre el país de origen y el de destino (CMMI, 2005).

En su momento, la Comisión puso en duda las “soluciones” que actúan por la vía de obstaculizar la salida de profesionales calificados de su país: “Un enfoque de este tipo violaría los principios de derechos humanos, se opondría a la tendencia a la mundialización del mercado de trabajo y, en todo caso, sería muy difícil de aplicar” (CMMI, 2005, pág. 26). Sin embargo, estos conceptos eran precedentes y se encuentran desde las primeras discusiones sobre la fuga de cerebros (*brain drain*). La Comisión además considera inviables las propuestas de que los Estados que contratan a profesionales extranjeros indemnicen directamente a los países

de procedencia, y valora los esfuerzos realizados con miras a movilizar las redes de conocimientos de las diásporas. En esa línea, realiza sugerencias enmarcadas en la propuesta de la movilidad de cerebros, al sostener que la elaboración de programas que faciliten la transferencia de las competencias y conocimientos de la diáspora a sus países de origen puede suponer un regreso físico, a través de un traslado temporal o de visita sabática, o bien puede tratarse de un “regreso virtual”, mediante videoconferencias o el uso de Internet. Finalmente, hace una advertencia interesante: los países que contratan personal calificado extranjero deben optimizar la planificación de la mano de obra e invertir más recursos en la formación de sus propios ciudadanos para salvar las brechas actuales y proyectadas en el mercado de trabajo nacional, pues “es imprudente que los Estados más prósperos del mundo ignoren estas responsabilidades y busquen luego una solución rápida a sus problemas de recursos humanos mediante la contratación de profesionales de países en desarrollo” (CMMI, 2005, pág. 27).

C. Conclusiones

La evidencia expuesta da pie para responder en forma resumida algunas de las hipótesis planteadas al inicio:

- i) en primer lugar, la demanda de talentos no ha disminuido con la crisis. Continúa incluso más allá de algunas medidas proteccionistas que, además, parecen haber sido de corta vida;
- ii) la probabilidad de que los migrantes calificados no sufran caídas en sus tasas de empleo también ha sido una idea refutada por la evidencia. Efectivamente, se registró un deterioro de los niveles de empleo de estos trabajadores, en diverso grado según el país de destino, aunque su situación en relación al conjunto de los migrantes o de los nativos menos calificados sigue siendo de menor vulnerabilidad;
- iii) los migrantes calificados acuden al subempleo antes que al retorno o el desempleo. Simultáneamente, la evidencia disponible muestra que no se ha dado un retorno masivo de migrantes calificados ni de los migrantes en su conjunto;
- iv) no ha podido comprobarse el supuesto de que, ante una eventual disminución de la demanda, los países latinoamericanos tendrían una oportunidad para retener su personal calificado. El argumento expuesto más arriba apunta a que las asimetrías salariales y de empleo persisten aun en tiempos de crisis y se mantienen como factor desencadenante de la emigración, y

- v) del mismo modo, no tiene mucho fundamento la hipótesis de que, si una parte de los migrantes calificados de la región retornara a sus países de origen, habría oportunidades para alentar la circulación de cerebros. A este respecto, la historia ha demostrado que los países latinoamericanos no han tenido gran intervención en lo que respecta a aprovechar esta alternativa. Queda más bien reforzar los esfuerzos de vinculación.

La buena noticia de la crisis para la migración latinoamericana y caribeña se refiere a las oportunidades que se abren para retomar agendas y discusiones y evaluar mejor las repercusiones de un asunto sobre el que nunca terminaron de generarse iniciativas para encarar sus aspectos problemáticos. Desde hace décadas que la migración de personas calificadas constituye un flujo de recursos humanos contextualizado en un escenario de división internacional del trabajo y un tipo de intercambio de características asimétricas, en un complejo sistema de relaciones entre países de desigual nivel de desarrollo.

Según expositores del mundo desarrollado, es muy poco probable que a largo plazo desaparezcan los factores que siempre han motivado la inmigración a los típicos países de destino durante las últimas décadas (Papademetriou y otros, 2010). Aunque la lectura desde la perspectiva de las pérdidas entre los analistas de la región tiene apoyo empírico, la emigración de personal calificado no debe considerarse un hecho irreversible, pues existen oportunidades y beneficios que podrían aprovecharse en los países en desarrollo (Pellegrino, 2001 y 2006).

Las posibilidades de circulación e intercambio de científicos, surgidas de nuevas perspectivas que intentan alejarse del concepto de “fuga”, son todavía reducidas para los países de la región. Además, se ven dificultadas por las prácticas de flexibilización laboral aplicadas por las grandes corporaciones, la retención de los estudiantes más destacados en las universidades del mundo desarrollado y la enorme disparidad entre las condiciones de trabajo y las remuneraciones que ofrecen los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo, entre otras razones. En cambio, la vinculación con las diásporas parece no solo más realista, sino más promisoría.

Ante un pronóstico de intensificación de la captación de personal calificado inmigrante por parte de los países centrales en las próximas décadas, los países en desarrollo deben adoptar políticas activas (Pellegrino, 2001). En ellas se deben considerar las particularidades de los contextos nacionales y regionales, prestando atención al hecho de que ninguna iniciativa debe vulnerar el respeto a los derechos de las personas, sobre todo su derecho

a la libertad de circulación. Además de esta diversidad de escenarios nacionales, es preciso visualizar las diferentes características de los grupos de migrantes calificados al diseñar políticas de vinculación

De otro lado, la historia, las perspectivas futuras de la economía, la crisis y la actual coyuntura del capitalismo sugieren que el proteccionismo laboral frente a la inmigración tiene corta duración. Específicamente, los inmigrantes de mayor calificación son más deseados, ofrecen conocimientos especializados, generan menos problemas de integración, contribuyen con impuestos y ayudan a la innovación y la competitividad. Esto no debería eclipsar las necesidades de protección de todos los migrantes: la crisis provee la oportunidad para reforzarla. Desde el punto de vista individual, que es importante en un segmento de la población que hace sentir su voz y sus opiniones, no debe olvidarse, en todo caso, que la crisis ha traído efectos negativos para los migrantes calificados establecidos y potenciales, como la pérdida de empleos, rebajas salariales y la postergación de sus decisiones migratorias.

Bibliografía

- Adepoju, Aderanti, Femke Van Noorloos y Annelies Zoomers (2010), “Europe’s migration agreements with migrant-sending countries in the global south: a critical review”, *International Migration*, vol. 48, N° 3, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2006), “Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe: Síntesis y conclusiones” (LC/G.2303(SES.31/11)), documento presentado en el trigésimo primer período de sesiones, Santiago de Chile.
- (2002), *Panorama social de América Latina 2001-2002* (LC/G.2183-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.65.
- CEPAL/SEGIB/OIM (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Secretaría General Iberoamericana/Organización Internacional para las Migraciones) (2010), *Taller sobre programas para trabajadores migratorios temporales: Compilación de trabajos* (LC/R.2163), Santiago de Chile.
- Cerna, Lucie (2009), “Policies and practices of highly skilled migration in times of the economic crisis”, *International Migration Papers*, N° 99, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Chappell, Laura y Alex Glennie (2010), “Show me the money (and opportunity): why skilled people leave home — and why they sometimes return”, Institute for Public Policy Research [en línea] <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?ID=779>.
- Clemens, Michael (2009), “Solve the crisis by... Kicking out the world’s best and brightest?”, *Global Development: Views from the Center*, Center for Global Development [en línea] <http://blogs.cgdev.org/globaldevelopment/2009/02/solve-the-crisis-bykicking-out.php>.
- CMMI (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales) (2005), “Las migraciones en un mundo interdependiente: Nuevas orientaciones para actuar”, informe de la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales.

- Cordero, Ricardo (2010), “Programa de trabajadores temporales: Una perspectiva global”, *Taller sobre programas para trabajadores migratorios temporales: Compilación de trabajos* (LC/R.2163), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Duncan, Natasha y Brigitte Waldorf (2010), “High skilled immigrant recruitment and the global economic crisis: the effects of immigration policies”, *Working Paper*, N° 10-1, Departamento de Economía Agrícola, Purdue University [en línea] <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/58417/2/10-1.pdf>.
- Jachimowicz, Maia y Deborah W. Meyers (2002), “Temporary high-skilled migration”, Migration Policy Institute (MPI) [en línea] <http://www.migrationinformation.org/USFocus/display.cfm?ID=69#13>.
- Martínez Pizarro, Jorge (ed.) (2008), “América Latina y el Caribe: Migración internacional, derechos humanos y desarrollo”, *Libros de la CEPAL*, N° 97 (LC/G.2358-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.5.
- (2005), “Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados”, *serie Población y desarrollo*, N° 56 (LC/L.2233-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.153.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2006), *Panorama laboral 2005. América Latina y el Caribe*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Orrenius, Pia M. y Madeline Zavodny (2009), *Tied to the Business Cycle: How Immigrants Fare in Good and Bad Economic Times*, Washington, D.C., Migration Policy Institute (MPI).
- Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas (2009), “Immigrants in the United States and the current economic crisis”, Migration Policy Institute (MPI) [en línea] <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=723>.
- Papademetriou, Demetrios G., Madeleine Sumption y Aaron Terrazas (2010), *Migration and Immigrants Two Years after the Financial Collapse: Where Do We Stand?*, Washington, D.C., Migration Policy Institute (MPI)/BBC World Service.
- Papademetriou, Demetrios G., Madeleine Sumption y Will Somerville (2009), *Migration and the Economic Downturn: what to Expect in the European Union*, Washington D.C., Transatlantic Council on Migration, Migration Policy Institute (MPI) [en línea] http://www.migrationpolicy.org/transatlantic/EU_Recession_backgrounder.pdf.
- Pellegrino, Adela (2006), “La migración calificada en América Latina”, documento presentado en el Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, Madrid, 18 y 19 de julio, Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).
- (2002), “Reflexiones sobre la migración calificada”, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe, Capítulos*, N° 65, Caracas, Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
- (2001), “Éxodo, movilidad y circulación: Nuevas modalidades de la migración calificada”, *La migración internacional y el desarrollo en las Américas: Simposio sobre migración internacional en las Américas, serie Seminarios y Conferencias*, N° 15 (LC/L. 1632-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.170.

- Pellegrino, Adela y Jorge Martínez Pizarro (2001), “Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina”, *serie Población y Desarrollo*, N° 23 (LC/L.1687-P), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.215.
- Rama, Claudio (2002), “La emigración profesional en la sociedad del conocimiento: Algunas preguntas sin respuestas”, *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe, Capítulos*, N° 65, Caracas, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).
- Rodríguez Gómez, Roberto (2005), “Migración de estudiantes: Un aspecto del comercio internacional de servicios de educación superior”, *Papeles de población*, N° 44, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Solimano, Andrés (2005), “The international mobility of talent and its impact on global development: an overview”, documento presentado en la reunión de proyecto “International mobility of talent and development impact”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.
- Terrazas, Aaron (2010), *Connected through Service: Diaspora Volunteers and Global Development*, Washington, D.C., Migration Policy Institute (MPI)/Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID).
- Thorn, Kristian y Lauritz Holm-Nielsen (2005), “International mobility of researchers and scientists – Policy options for turning a drain into again”, documento presentado en la reunión de proyecto “International mobility of talent and development impact”, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.



Primera edición
Impreso en Naciones Unidas • Santiago de Chile • S1200118

ISSN 0303-1829

ISBN 978-92-1-221093-3 • Número de venta S.12.II.G.15

Copyright © Naciones Unidas 2012

